

## De la grieta y el puente

Hoy leo una nota reenviada por un compañero de la Cátedra del diálogo y la cultura del encuentro, en la que el ex embajador en el Vaticano y actual diputado del Parlasur, Eduardo Valdés reflexiona sobre el lugar en el que –según él- muchos quieren poner a Francisco en la llamada grieta argentina. Palabra puesta en circulación por un periodista que ha modificado tanto su posición y su lectura de la realidad política argentina que dejó de tener credibilidad.

Según Valdés a Francisco hay que sacarlo del lugar de la grieta porque él es puente. Y hay que hacer todo lo posible para que en 2017 cuando llegue al Brasil, venga también a la patria.

Hasta aquí reflexiones con firma y con la autoridad de quien se considera amigo del papa.

Ahora bien: desde la perspectiva del ejercicio de la política y de su propia reflexión, es decir desde la praxis, sería bueno tener en cuenta que la llamada grieta es lo que clásicamente se define en el sistema democrático como pólemos, lucha, confrontación, conflicto.

Quien no esté dispuesto a reconocer que el conflicto es la materia, el suelo de la democracia aquí, en sus inicios y en cualquier momento de su historia, puede utilizar para otros fines el tema de la grieta.

La democracia es una forma de resolución del conflicto inherente al vivir juntos: es resolución del gran conflicto que puede derivar en violencia mortífera –la guerra civil, por ejemplo- y es en ese sentido, resultado y no causa para la paz. Si la paz puede llamarse consenso, podemos afirmar que del conflicto al consenso se establece un modo imperfecto de convivencia, la democracia.

Ahora bien: la llamada grieta es lo que con mayor consistencia se denomina división, barra. El ser humano está desde su propia constitución subjetiva, dividido, barrado. Su propia finitud le impide abarcar la totalidad, del poder, de la felicidad, del mal, del bien.

Siendo raigalmente divididos el primer conflicto se juega en el interior del propio sujeto: no-todo pero anhelándolo. La grieta no es un invento argentino.

En todo caso, la grieta es el motor para que el diálogo, elemento constitutivo de la democracia posibilite hacer la ley.

Hay otra Grieta, con mayúsculas: en nuestra patria la de los golpes militares, cívico-militares. Cuando se cierra el Parlamento, se silencia y se mata torturando o desapareciendo, la Grieta se hace abismo. Y allí no hay demasiadas dudas respecto de los lugares del ejercicio del poder cuando éste se vuelve omnímodo.

Claro que Francisco es puente: lo que no le impide hablar con claridad evangélica. Y es pastor: tiene olor a ovejas.

Lo que señala como injusticias del sistema del capitalismo financiero es indiscutible. Eso sí: al que le quede el sayo...

Lo que verdaderamente interesa para seguir discutiendo, discurrendo, interviniendo en pos del bien común es contribuir a bajar los niveles de corrupción, fijar clara posición sobre las vulneraciones a la justicia social, dialogar sin perder ni negociar principios.

En democracia los adversarios son parte constitutiva del ejercicio de la política: todos somos adversarios en algún momento o por algún tema. Lo bueno es que quienes tienen responsabilidades de ejercer el poder lo hagan y quienes tienen la responsabilidad de ser oposición la ejerzan. ¿Hace falta recordar que en democracia la representación es un modo constitutivo de hacer que el pueblo gobierne? Sí; es necesario porque muchas veces experimentamos y padecemos formas de representación que se asemejan al absolutismo.

Hasta hoy el capitalismo sigue apostando a la democracia, a veces ficticia, con el agregado de que maneja los medios de comunicación, un poder en sí mismo, un sostén del capitalismo muchas veces más poderoso que los representantes del pueblo.

No conocemos otro sistema político, aunque la historia siempre está abierta. Por ahora, sabiendo que la desigualdad es el mayor de los males porque los negocios de las armas, el narcotráfico y la trata de personas y de órganos alimenta nuestro presente no sólo occidental, la representación política y el compromiso de los de a pie son los valores a atesorar.

En esta lucha el faro que ilumina es el pontífice Francisco. Pero claro, una cosa es leerlo y otra seguirlo con actos y convicción.

*Ana Zagari*